

Edgar Allan Poe

## A Elena

### Poema original:

Te vi a punto.  
Era una noche de julio,  
noche tibia y perfumada,  
noche diáfana...

De la luna plena límpida,  
límpida como tu alma,  
descendían  
sobre el parque adormecido  
gráciles velos de plata.

Ni una ráfaga  
el infinito silencio  
y la quietud perturbaban  
en el parque...

Evaporaban las rosas  
los perfumes de sus almas  
para que los recogieras  
en aquella noche mágica;  
para que tú los gozases  
su último aliento exhalaban  
como en una muerte dulce,  
como en una muerte lánguida,  
y era una selva encantada,  
y era una noche divina  
llena de místicos sueños  
y claridades fantásticas.

Toda de blanco vestida,  
toda blanca,  
sobre un ramo de violetas  
reclinada  
te veía  
y a las rosas moribundas  
y a ti, una luz tenue y diáfana  
muy suavemente

alumbraba,  
luz de perla diluida  
en un éter de suspiros  
y de evaporadas lágrimas.

¿Qué hado extraño  
(¿fue ventura? ¿fue desgracia?)  
me condujo aquella noche  
hasta el parque de las rosas  
que exhalaban  
los suspiros perfumados  
de sus almas?

Ni una hoja  
susurraba;  
no se oía  
una pisada;  
todo mudo,  
todo en sueños,  
menos tú y yo  
-¡cuál me agito  
al unir las dos palabras! --  
menos tú y yo...De repente  
todo cambia.  
¡Oh, el parque de los misterios!  
¡Oh, la región encantada!

Todo, todo,  
todo cambia.  
De la luna la luz límpida  
la luz de perla se apaga.  
El perfume de las rosas  
muere en las dormidas auras.  
Los senderos se oscurecen.  
Expiran las violas castas.  
Menos tú y yo, todo huye,  
todo muere,  
todo pasa...  
Todo se apaga y extingue  
menos tus hondas miradas.

¡Tus dos ojos donde arde tu alma!  
Y sólo veo entre sombras  
aquellos ojos brillantes,  
¡oh mi amada! Todo, todo,  
todo cambia.

De la luna la luz límpida  
la luz de perla se apaga.  
El perfume de las rosas  
muere en las dormidas auras.  
Los senderos se oscurecen.  
Expiran las violas castas.  
Menos tú y yo, todo huye,  
todo muere,  
todo pasa...

Todo se apaga y extingue  
menos tus hondas miradas.  
¡Tus dos ojos donde arde tu alma!  
Y sólo veo entre sombras  
aquellos ojos brillantes,  
¡oh mi amada!

¿Qué tristezas irreales,  
qué tristezas extrahumanas!  
La luz tibia de esos ojos  
leyendas de amor relata.  
¡Qué misteriosos dolores,  
qué sublimes esperanzas,  
qué mudas renunciaciones  
expresan aquellos ojos  
que en la sombra  
fijan en mí su mirada!

Noche oscura. Ya Diana  
entre turbios nubarrones,  
lentamente,  
hundió la faz plateada,  
y tú sola  
en medio de la avenida,  
te deslizas  
irreal, mística y blanca,  
te deslizas y te alejas incorpórea  
cual fantasma...  
Sólo flotan tus miradas.  
¡Sólo tus ojos perennes,  
tus ojos de honda mirada  
fijos quedan en mi alma!

A través de los espacios y los tiempos,  
marcan,  
marcan mi sendero

y no me dejan  
cual me dejó la esperanza...  
Van siguiéndome, siguiéndome  
como dos estrellas cándidas;  
cual fijas estrellas dobles  
en los cielos apareadas  
en la noche solitaria.

Ellos solos purifican  
mi alma toda con sus rayos  
y mi corazón abrasan,  
y me prosterno ante ellos  
con adoración extática,  
y en el día  
no se ocultan  
cual se ocultó mi esperanza.

De todas partes me siguen  
mirándome fijamente  
con sus místicas miradas....  
Misteriosas, divinales  
me persiguen sus miradas  
como dos estrellas fijas...  
como dos estrellas tristes,  
¡como dos estrellas blancas!